
CALLE SAURA NÚMERO 35

Miguel Martín Camino

Blanca Roldán Bernal

ENTREGADO: 1987
 REVISADO: 1997

CALLE SAURA NÚMERO 35

MIGUEL MARTÍN CAMINO, BLANCA ROLDÁN BERNAL

INTRODUCCIÓN

El solar se encuentra en la zona media-baja de la ladera meridional del Monte Sacro, en la alineación de edificios que se sitúan en la parte Norte de la calle Saura, calle que desde la Plaza Roldán llega a terminar en la calle de la Gloria, y linda al Oeste con el inmueble ocupado por el Colegio del Patronato del Sagrado Corazón de Jesús (Fig. 1).

La información arqueológica de que disponemos procedente de otros trabajos de excavación realizados en el entorno o zonas próximas al solar es muy escasa, a pesar de que al menos desde 1970 se han realizado al menos cuatro excavaciones en puntos muy próximos (Fig. 1, marcados en rayado), aunque los datos que han proporcionado estos trabajos, o no se han llegado a publicar, o en todo caso contamos, solamente, con referencias muy parciales recogidas en trabajos más generales. En cualquier caso, también, en otras ocasiones, disponemos de una información directa por observaciones personales de algunas de estas excavaciones.

En este sentido como primera referencia contamos con los trabajos realizados en 1970, en el solar número 10 de la plaza de la Merced, situado en el frente Norte de la misma plaza, donde a una cota de -1'80 mts., se encontraron restos de una calle así como construcciones domésticas dotadas de instalaciones de baños⁽¹⁾. Igualmente, en la excavación de un solar situado en la misma calle Saura, esquina con la Plaza de Roldán, realizada en verano de 1979, se encontraron restos de estructuras de época tardo-republicana perte-

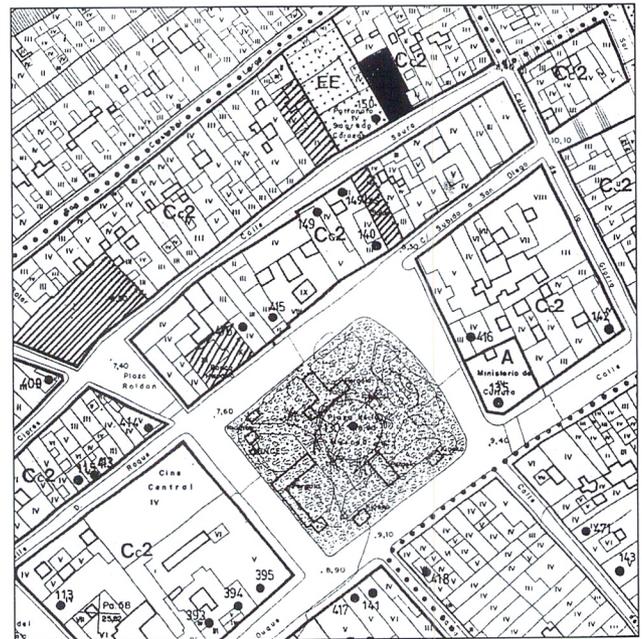


Figura 1. Localización del solar en el entorno urbano.

necientes a varias construcciones que sin embargo no llegaban a definir un espacio concreto, además, no se llegó a documentar ningún sistema de pavimentación que pudiera asociarse a estas construcciones tardo-republicanas.

No obstante, desde una perspectiva cultural, si podría establecerse probablemente una relación de la fase más antigua de este solar de la C/Saura 35, con las informaciones que conocemos procedentes de dos solares muy cercanos. Uno excavado en el año 1985, localizado en la Plaza de la Merced

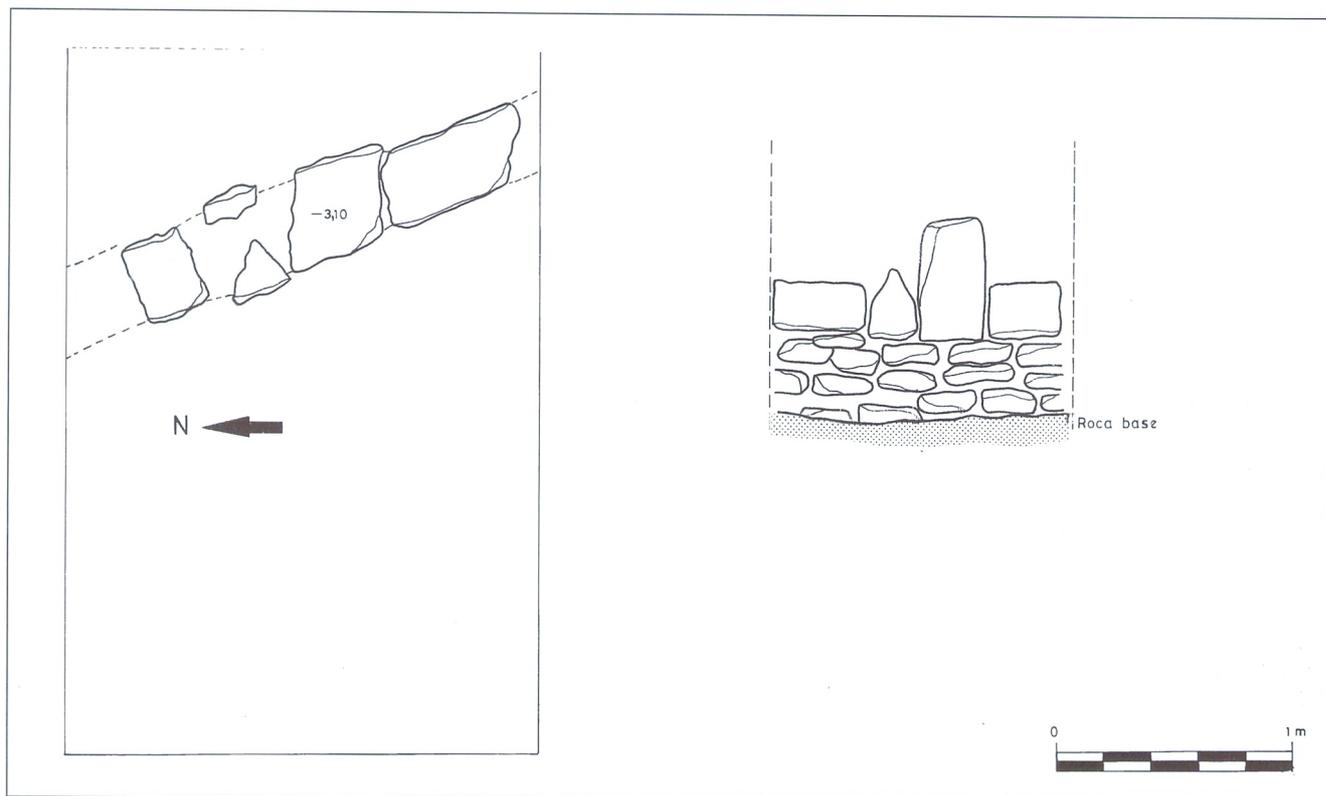


Figura 2. Corte A2. Planta y alzado del muro.

núms. 11 y 12, en el ángulo nororiental, con la parte posterior de solar que comunica en la misma calle Saura, y de cuyos niveles inferiores proceden materiales similares a los que recogemos en este trabajo y que todavía permanecen inéditos⁽²⁾. El segundo solar, con el que también se pueden llegar a relacionar los niveles inferiores de C/Saura 35, sería el solar de C/Saura 29-31, excavado también en 1987 de forma casi paralela a nuestro solar, y donde se llegó a documentar una fase de ocupación de la segunda mitad del siglo III a.C. por debajo de construcciones romanas con un *opus sectile*, conjunto que podrían datarse entre mediados del siglo I d. C. y el siglo II d.C.⁽³⁾.

LA EXCAVACIÓN

Cuando asumimos los trabajos arqueológicos, la excavación del solar se hallaba prácticamente concluida ya que, entre los días 26 de febrero y 14 de marzo de 1987, se habían excavado dos cuadrículas de 3 x 2 metros, por lo que hay que tener en cuenta que nuestra tarea arqueológica quedó reducida exclusivamente a documentar gráficamente los restos existentes así como a clasificar el escaso material arqueológico que se había recogido.

Las dos cuadrículas que ya se encontraron excavadas se llamaron respectivamente A1 y A2, y excepto en la segunda de ellas no podían observarse restos de estructuras. En este sentido, y apoyado sobre el nivel de roca, a una profundidad de casi cuatro metros (-3'10 metros en la parte más alta del muro, desde la superficie del solar), se encontró parte de un muro con un alzado de 0'86 metros (Fig. 2). La construcción es bastante tosca: la parte inferior del muro está formada por un zócalo de tres hiladas horizontales de piedras calizas y areniscas de tamaño medio y de forma alargada que descansa directamente sobre la roca de base. Este zócalo, probablemente, podría corresponder a parte de la cimentación de un muro, ya que sobre estas tres hiladas se levanta una hilada de pequeños bloques de arenisca que tienen formas regulares. Igualmente, en relación con esta construcción se llegó a constatar en uno de los perfiles la presencia de un gran número de adobes.

No obstante, en los cuatro perfiles de ambos cortes y a una cota próxima a -1 metro podían observarse los restos de un pavimento de *opus signinum*, sin llegar a constatar restos de muros que establecieran una compartimentación dentro de este espacio pavimentado. Por tanto, cabría que pensar que estamos ante una misma o única estancia de una

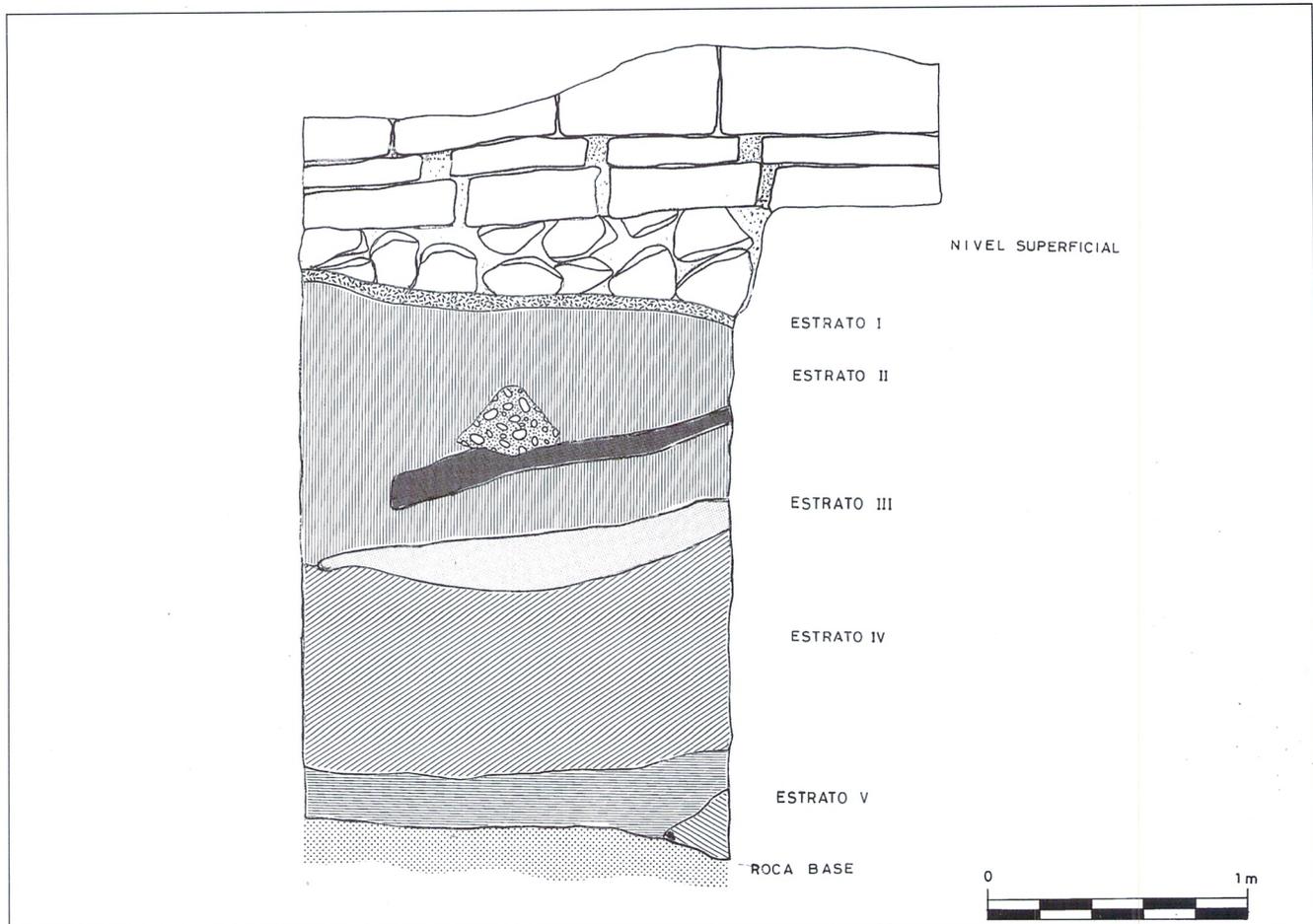


Figura 3. Corte A1. Perfil Norte.

edificación probablemente de carácter doméstico. Igualmente, desconocemos - o al menos no llegamos a poder determinarlo-, si este *opus signinum* tenía algún tipo de decoración.

Por otro lado, en cuanto a la estratigrafía de los cortes únicamente podemos hacer referencia a la información tomada en el solar después de que la excavación se hubiese concluido. En ambos cortes, la secuencia del depósito arqueológico básicamente era la misma, por lo que, aunque hacemos una descripción de la estratigrafía del corte A1, que aparece en el dibujo del perfil Norte de este mismo corte recogido en este trabajo (Fig. 3), puede aplicarse al conjunto de la excavación del solar.

ESTRATIGRAFÍA

Nivel Superficial.- Correspondería a la cimentación del edificio demolido o a una cimentación de un inmueble anterior. Compuesto por al menos tres hiladas de bloques de

tabaire de forma cuadrangular, unidos con cal, y que apoyan o están cimentadas sobre piedras de tamaño grande trabadas también con cal y gravilla.

Estrato I.- Es un *opus signinum* sobre el que estaba apoyado el muro o cimentación que corresponde al nivel superficial.

Estrato II.- Tierra de color marrón-amarillenta, con piedras pequeñas. Es un estrato muy compacto. Dentro de este estrato incluimos una bolsada o mancha de ceniza.

Estrato III.- Formada por tierra de láguena.

Estrato IV.- Tierra de color marrón verdosa.

Estrato V.- Formado por láguena y que descansa directamente sobre la roca de base. Igualmente, se incluye en este estrato una bolsada de tierra marrón.

MATERIALES (LÁMINAS I Y II)

Finalmente, disponemos de un conjunto escaso de materiales cerámicos recogidos por nosotros mismos y de los que no tenemos ninguna referencia de su localización estratigráfica, por lo que la información arqueológica que nos proporcionan estos materiales en principio puede considerarse mínima. En cualquier caso, en este informe hemos incluido dos láminas con una selección e inventario de aquellos materiales que consideramos más significativos y que podrían relacionarse con la fase de ocupación más antigua de este solar y que cronológicamente encuadraríamos en la segunda mitad del siglo III a.C. Únicamente, contamos con cerámicas comunes, entre las cuales habría que destacar algunas producciones o tipos muy característicos de ambientes propiamente, como pequeñas jarritas (Lám. I, 1), o jarras que en algunos casos presentan una decoración pintada a base de bandas y que probablemente son producciones púnico-ebusitanas (Lám. I, 2-3).

También, son indicativos los platos morteros púnico-cartagineses, de forma genérica encuadrables en el tipo 131 de Lancel⁽⁴⁾ y fabricados en el área de Cartago fundamentalmente (Lám. I, 7-12). Estos platos, son materiales que de forma bastante significativa también hemos podido documentar en otros contextos arqueológicos de nuestra ciudad datados en la segunda mitad del siglo III⁽⁵⁾. Igualmente, entre la cerámica de cocina propiamente son muy frecuentes, a partir de este periodo, las marmitas de borde moldurado tipo *lopas* púnicas (Lám. II, 1-9) y que algunos casos podrían tratarse de producciones itálicas.

Lámina I:

1.- Jarrita incompleta, con arranque de asa, sin fondo. Superficie exterior con engobe amarillento. Arcilla de color anaranjada, arcilla fina, con desgrasantes finos y abundantes.

2.- Borde de jarro. Superficie exterior e interior de color amarillento-verdoso. Arcilla beige. Conserva como decoración una banda de color marrón oscuro sobre la cara externa del borde.

3.- Borde de jarro. Similar a la pieza precedente. Arcilla de color rosácea y arenosa al tacto. beige claro, tiene manchas marrones tanto en el interior como en el exterior. Arcilla beige

4.- Borde de olla de perfil globular. Superficie exterior e interior de tono clara de aspecto arenoso.

5.- Borde de vaso abierto. Arcilla arenosa de color beige-amarillenta. Superficie exterior e interior de color amarillento.

6.- Borde de olla abierta. Superficie exterior de color beige claro y untosa al tacto; el interior es de color gris. Arcilla de color gris.

7.- Borde plato-mortero cartaginés. Arcilla de color amarillento-verdoso. Superficie exterior e interior de tono amarillento.

8.- Borde y galbo de olla. Superficie exterior beige claro, y marrón claro en el interior. En ambos casos la superficie se encuentra ennegrecida por efecto del fuego. Arcilla de color marrón claro.

9.- Borde de plato-mortero cartaginés. Superficie exterior e interior con engobe de color amarillento, con restos quemados en el labio y borde. Arcilla fina, poroso y granulosa, de aspecto «estratificado»: núcleo amarillento y el resto de color rosáceo.

10.- Borde y pared de plato-mortero cartaginés. Superficie exterior e interior de color verdoso oscuro. Arcilla de color marrón y de aspecto estratificado o «agalletada».

11.- Borde de plato mortero. Superficie exterior e interior de color beige. Arcilla de color rosáceo.

12.- Borde de plato mortero cartaginés. Superficie exterior e interior de color amarillento-verdoso. Arcilla «estratificada», con núcleo rosáceo y el resto de color marrón.

Lámina II:

1.- Borde y pared de olla o *lopas*, de borde moldurado. Superficie exterior de color parduzca, probablemente requemada, la superficie interior es de color rojo-anaranjado. Arcilla granulosa de color rojizo.

2.- Borde de *lopas*. Superficie exterior marrón, e interior de color rojo-anaranjado. Arcilla estratificada, escamosa: núcleo de color de pardo, y el resto de color rojizo.

3.- Borde de *lopas*. Superficie exterior de color beige, y marrón parduzco en la parte exterior del borde; interior de color rojizo y marrón-parduzco en la parte superior del borde.

4.- Borde de *lopas*. Superficie exterior de color marrón, e interior rojizo-anaranjado. Arcilla estratificada y escamosa, con núcleo gris y el resto de color rojizo.

5.- Borde de *lopas*. Superficie exterior gris, e interior del mismo color sobre la parte superior del borde, el resto de color marrón. Arcilla de aspecto granuloso y de color gris oscuro.

6.- Borde de *lopas*. Superficie exterior de color marrón-anaranjado, y el interior anaranjado. Arcilla estratificada, con el núcleo de color gris, y el resto rojizo.

7.- Borde de lomas. Superficie exterior e interior de color beige-amarillento. Arcilla granulosa de color beige.

8.- Borde de lomas. Superficie exterior e interior marrón. Arcilla granulosa, estratificada con el núcleo de color gris y el resto de color rojizo.

9.- Borde de lomas. Superficie exterior e interior de color marrón oscuro. arcilla de color gris.

10.- Borde de recipiente probablemente tipo lomas. Superficie exterior e interior de color marrón oscuro, aunque con algunas zonas rosáceas en el interior. Arcilla de color gris.

11.- Borde de olla. Superficie exterior e interior de color rojizo. Arcilla rojiza, de aspecto arenoso, con desgrasantes calizos de tamaño pequeño y medio bastante abundantes que son visibles en superficie.

12.- Fragmento borde olla de perfil globular. Superficie exterior e interior marrón oscuro, con zonas grisáceas. Arcilla de tono beige.

VALORACIÓN FINAL

Las circunstancias en que se desarrolló la excavación así como el hecho de que nuestra participación tuviera lugar con posterioridad, una vez que los trabajos ya habían finalizado, no nos permiten hacer un juicio o una interpretación concreta sobre la excavación en sí misma. En todo caso, y a partir de las informaciones que nos proporcionan las excavaciones realizadas en puntos cercanos - y de las que tampoco disponemos de una información amplia - si podríamos ensayar una sucinta valoración arqueológica de conjunto del área de la Plaza de la Merced y zonas adyacentes.

En principio, hay una serie de cuestiones que de forma casi inmediata llaman la atención. En primer lugar, hay que tener en cuenta la importante cota de profundidad a la que aparecen los restos más antiguos en este punto, en torno a los cuatro metros; lo cual se repite en otras actuaciones muy cercanas de las que ya hemos hecho mención, sobre todo en los solares de la Plaza de la Merced núms. 11-12 (1985), y C/Saura núms. 29-31 (1987). Igualmente, en segundo lugar, habría que acentuar el elevado índice de ocupación que se constata en esta zona, sobre todo en lo que se refiere a las fases más antiguas de la ciudad, tal y como podría deducirse a partir de una estimación comparativa con respecto a otras zonas excavadas del casco urbano, básicamente en relación a la mitad más occidental, donde estas ocupaciones apenas son conocidas, salvo en la zona del Molinete, y ladera sep-

tentrional del Monte de la Concepción.

Este hecho, quizás, también podría estar más vinculado a un desigual proceso en el desarrollo de la investigación entre el área oriental y la más occidental de la ciudad, aunque, sin embargo, en la actualidad esa relación parece que es inversa, es decir probablemente se ha llegado a excavar más en la zona occidental de la ciudad que en la oriental, lo cual nos lleva a plantear la posibilidad de que, aparte de la ocupación lógica de las cinco colinas que quedaban perfectamente integradas en el espacio restringido con que contaba la ciudad para su desenvolvimiento, el núcleo de hábitat más antiguo, es decir el que se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo III a.C., incluso en fases previas, debió concentrarse de manera preferente en la mitad más oriental, dentro de un espacio que quedaría circunscrito, básicamente por los montes de San José, Despeñaperros y sobre todo el monte Sacro y estribaciones de la zona oriental del Monte de la Concepción, así como el valle que se desarrolla entre estas dos últimas elevaciones. Mientras que el área más occidental, que se asocia de manera preferente con la vaguada situada entre los Montes Molinete y núcleo principal del monte de la Concepción, y que constituye en la actualidad una de las zonas más bajas de la ciudad, probablemente debió contar con una ocupación más reducida, lo que en último caso nos llevaría a comprender quizás la importancia y las posibilidades que tuvo esta zona en el programa edilicio de época augustea.

NOTAS:

(1) SAN MARTÍN MORO, P.A. (1985): «Aportaciones al plano arqueológico de Cartagena», en *Museo de Zaragoza, Boletín* nº 4, p. 13.

(2) Salvo referencias muy concretas en SAN MARTÍN MORO, P.A. (1985): *op. cit.*, en nota 1, p. 139, y RAMALLO ASENSIO, S.F. (1989): *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia, p. 41. Las estructuras de época romana encontradas en este solar: una calle y varias habitaciones de viviendas podría asociarse, según San Martín Moro, a los restos de la misma época encontrados en el solar número 10 de la Plaza de la Merced.

(3) LAIZ REVERTE, M^a.D. y RUIZ VALDERAS, E. (1987): «Mosaico del tipo *opus sectile* en Cartagena», en XIX CNA (Castellón, 1987), pp. 857-867. La cota de -1'40 a la que aparece este pavimento permite relacionarlo en primer lugar con los restos de la calle y construcciones encontradas en 1970 en la Plaza de la Merced y que habíamos visto, restos que se situarían en un nivel ligeramente inferior, según la inclinación de la ladera del monte Sacro en este lugar.

(4) LANCEL, S. (1987): «La céramique punique d'époque hellénistique», *Cerámiques hellénistiques et romaines, II*. Paris, 1987, pp. 99-137.

(5) MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. (en prensa): «Cerámica de cocina de importación en la Cartagena púnica: los morteros del s. III a.C.», en *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*.

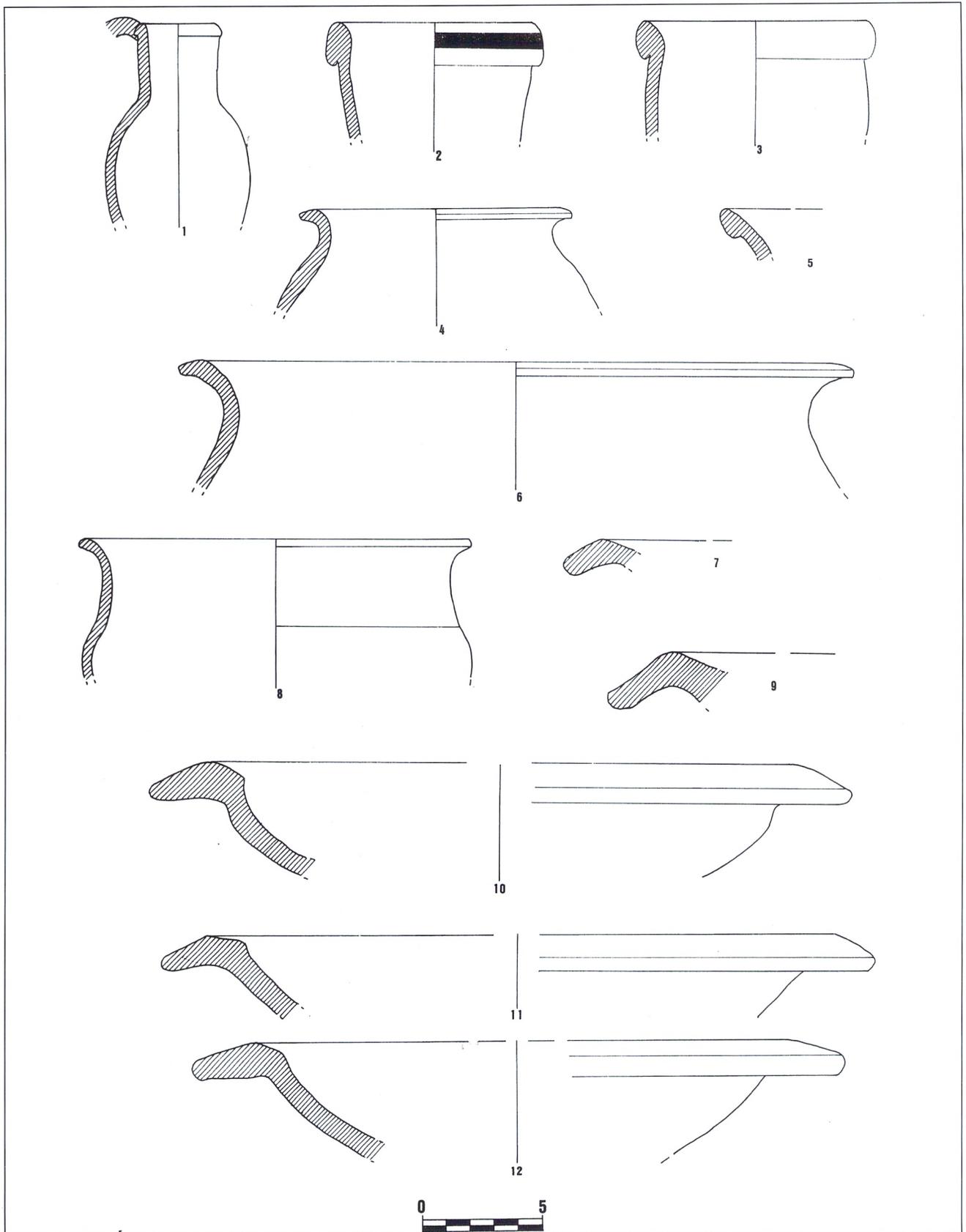


Lámina I. Materiales cerámicos de la segunda mitad del s. III a. C.

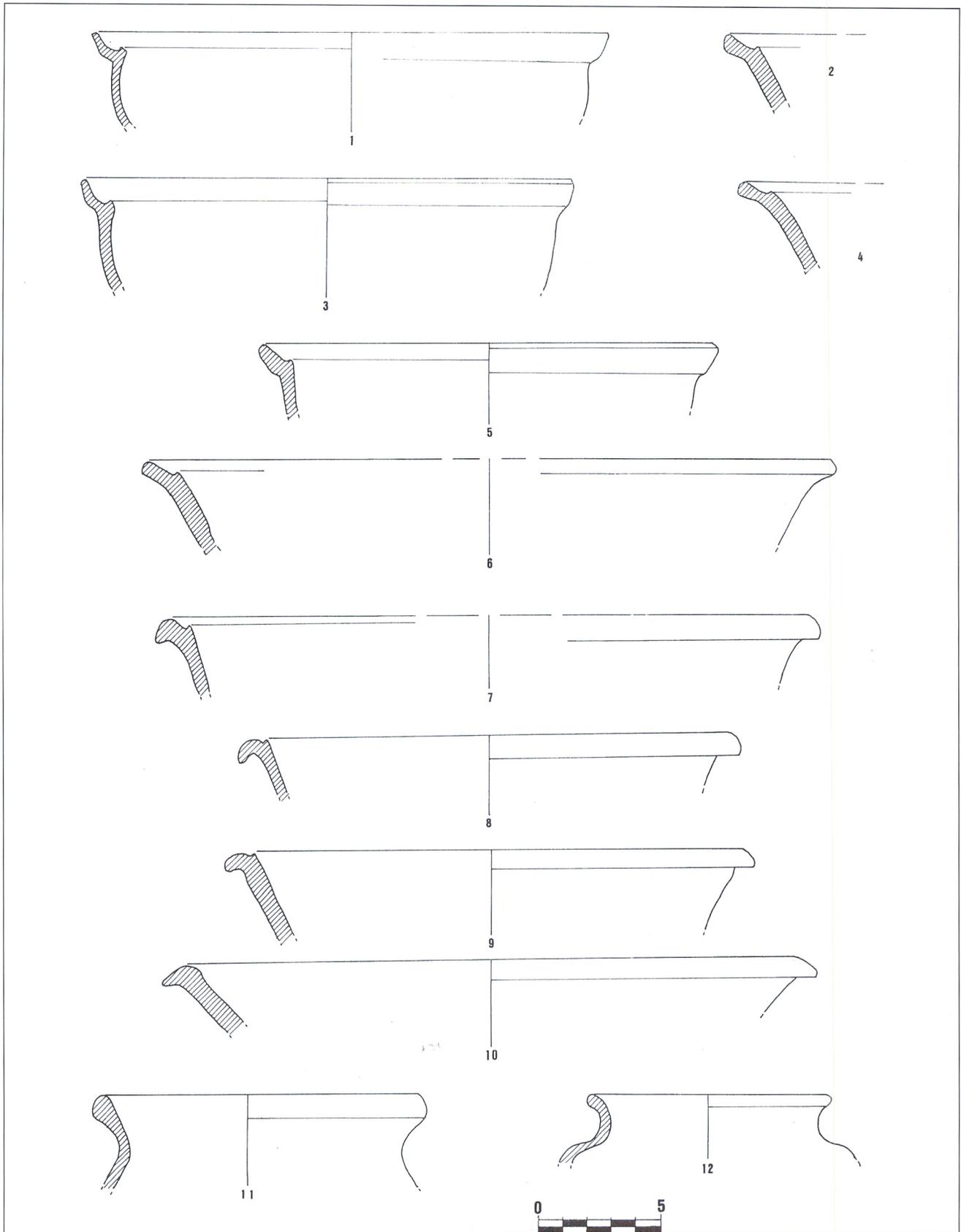


Lámina II. Marmitas tipo lopas y ollas de cerámica común.